

Tus penas el alma, que
Imagino al contemplarlas
Que tu desvelo y el mio
Nacen de una misma causa.

DON PEDRO.

De tu fineza lo creo.

DOÑA ANA.

Si entendieras mis palabras,

DON PEDRO.

Vámonos á recoger,
Si es que quien ama descansa.

DOÑA ANA.

Voy á sosegar me un poco,
Si es que sosiega quien ama,

DON PEDRO.

Amor, si industrias alientas,
Anima mis esperanzas.

DOÑA ANA.

Amor, si tú eres cautelas,
Á mis cautelas ampara.

(Vanse.)

JORNADA SEGUNDA.

SALEN DON CÁRLOS Y CASTAÑO.

DON CÁRLOS.

Castaño, yo estoy sin mí.

CASTAÑO.

Y yo que en todo te sigo
Tan sólo he estado conmigo.
Aquel rato que dormí.

DON CÁRLOS.

¿Sabes lo que me ha pasado?
Más juzgo que sueño fué.

CASTAÑO.

Si es sueño, muy bien lo sé;
Y yo tambien he soñado
Y dormido como dama
Pues los vestidos, Señor,
Que me dió al salir Leonor,
Son quien me sirvió de cama.

DON CÁRLOS.

¿Galas tuyas á llevarlas
Anoche Leonor te dió?

CASTAÑO.

Sí, Señor, si las lió,
¿No era preciso el liarlas?

DON CARLOS.

¿Dónde las tienes?

CASTAÑO.

Allí,

Y en cama quiero rompellas
Que pues yo las cargué á ellas
Ellas me carguen á mí.

DON CARLOS.

Yo he visto, pierdo el sentido,
En esta casa á Leonor.

CASTAÑO.

Aquesto será, Señor,
Que quien bueyes ha perdido,
Y así tú, que en tus amores
Te desvanece el furor,
Como has perdido á Leonor,
Sólo te aparecen Leonores.
Más dime, que te pasó
Con aquella dama bella,
Que así Dios se duela de ella
Como de mí se dolió;
Porque viendo que contigo
Empezaba á discurrir
Me traté yo de dormir
Por excusar un testigo.

DON CARLOS.

Castaño, aquesta es malicia;
Pero lo que paso fué
Que como sabes entré
Huyendo de la justicia;
Que ella atenta y cortesana

Ampararme prometió,
Y en esta cuadra me entró,
Y me dijo que era hermana
De Don Pedro de Arellano,
Y que aquí oculto estaria,
Porque si acaso venia
No me encontrara su hermano;
Y con tanta bizarría
Me hizo una y otra promesa,
Que con ser tal su belleza
Es mayor su cortesía.
Y discreta y lisonjera,
Alabándome, añadió
Cosas que, á ser vano yo,
Á otro afecto atribuyera;
Pero son quimeras vanas
De jóvenes, altiveces
Que en mirándolas corteses
Luégo las juzgan livianas;
Y sus malicias erradas
En su mismo mal contentas,
Si no las vén desatentas,
No las tienen por honradas.
Y á un pensar tan desigual
Y aún no indigno del desden
Nunca ellas obran bien
Que cuando las tratan mal.
Pues al que se desvanece
Con cualquiera presuncion,
Le hace daño la atencion,
Y es porque no la merece.

Pero, volviendo al suceso
De lo que á mí me pasó,
Ella me favoreció,
Castaño, con grande exceso.
Yo mi historia le conté
Y ella con discreto modo
Quedó de ajustarlo todo
Con tal que yo aquí me esté,
Diciendo que no me diese
Cuidado, que ella lo hacía
Por el riesgo que tenía
Si yo en público saliese.
Condicion para mí que
Imposible hubiera sido,
Á no haberme sucedido
Lo que ahora te diré.
Estando de esta manera,
Oimos, al parecer,
Dar voces una mujer
En otra cuadra de afuera;
Y aunque Doña Ana impedir
Que yo saliese quería,
Venciéndola mi porfía
Por fuerza hube de salir.
Sacó una luz al rumor
Una criada, y con ella
Conocer á Leonor bella
Pude.

CASTAÑO.

¿A quién?

DON CÁRLOS.

Á mi Leonor.

CASTAÑO.

¿Á Leonor? ¿Hazlo soñado?
¡Ay tan grande bobería!
Yo por loco te tenía,
Pero no tan declarado.
De oirlo sólo me espanto,
Señor, véte poco á poco,
Mira, muy bueno es ser loco,
Más no es bueno serlo tanto.
La locura es conveniente
Por las entradas de mes,
Como luna, un si es no es
Cuanto ayude á ser valientes,
Más no, Señor, de manera
Que oyendo esos desatinos
Te me atizben los vecinos
Por que saben la tronera.

DON CÁRLOS

Pícaro, si no estuviera
Donde estoy...

CASTAÑO.

Tenté, Señor,
Que yo tambien ví á Leonor.

DON CÁRLOS.

¿Adonde?

CASTAÑO.

En tu faltriguera,
Pintado con mil primores.
Y que era viva entendí,

Por que luégo que la ví
Le salieron los colores ;
Y aunque de razon escasa,
No me resolvió la duda,
Yo pensé, viéndola muda,
Que estaba puesta la pasa.

DON CÁRLOS.

¡Qué friolera !

CASTAÑO.

¿Qué te enfadas?

Si viva me pareció,
Algunas he visto yo
Que están vivas y pintadas.

DON CÁRLOS.

Si en belleza es sol Leonor,
¿Para qué afeites quería?

CASTAÑO.

Pues si es sol, ¿cómo podía
Estar sin resplandor?
Más si á Leonor viste, dí,
¿Qué determinas hacer?

DON CÁRLOS.

Quiero esperar hasta ver
Que causa la trajo aquí,
Pues si piadosa mi estrella
Aquí la dejó venir,
¿Adónde tengo de ir
Si aquí me la dejo á ella?
Y así, es mejor esperar
De todo resolucion,
Para ver si hay ocasion

De volvérmela á llevar.

CASTAÑO.

Bien dices ; más hácia acá,
Señor, viene enderezada
Una al parecer criada
De esta casa.

DON CÁRLOS.

¿Qué querrá?

(Sale Célia)

CELIA.

Caballero, mi señora
Os ordena que al jardin
Os retireis luégo, á fin
De que ha de salir ahora
Á esta cuadra mi señor,
Y no será bien que os vea ;

(Aparte.)

Aquesto es por que no sea,
Que él desde aquí vea á Leonor.

DON CÁRLOS.

Decidle que mi obediencia
La responde.

(Vase.)

CELIA.

Vuelvo á irme.

CASTAÑO.

¿Oye V. ? ¿y querrá oirme ?

CELIA.

¿Qué he de oir?

CASTAÑO.

De penitencia.

CELIA.

Por cierto lindos cuidados
Se tiene el muy socarrón.

CASTAÑO.

Pues digo, ¿no es confesión
El decirle mis pecados?

CELIA.

No á mi afecto se abalance
Que son lances excusados.

CASTAÑO.

Si nos tienes encerrados,
¿No te hé de querer de lance?

CELIA.

Ya le he dicho que no me quiera.

CASTAÑO.

¿Pues qué quiere tu rigor,
Si de mí encierro y tu amor
No me puedo hacer afuera?
¿Más siendo criada, te engries?

CELIA.

¿Criada á mí, el muy estropajo?

CASTAÑO.

Calla, que aqueste agasajo
Es porque no te describes.

CELIA.

Yo me voy, que es fuerza, y luégo,
Si no es juego, volveré.

CASTAÑO.

Juego es; más bien sabé usted
Que tiene vueltas el juego.

(Salen Leonor y Doña Ana.)

DOÑA ANA.

¿Cómo la noche has pasado,
Leonor?

LEONOR.

Decirte, señora,
Que no me lo preguntarás
Quisiera.

DOÑA ANA.

¿Por qué?

(Aparte.)

¡ Ah penosa

Atención, que me precisas
Á agradar á quien me enoja!

LEONOR.

Porque si me lo preguntas,
Es fuerza que te responda
Que la pasé bien ó mal,
Y en cualquiera de estas cosas
Encuentro un inconveniente;
Pues mis penas y tus honras
Están tan mal avenidas,
Que si te respondo ahora
Que mal, será grosería;
Y que bien, será lisonja.

DOÑA ANA.

Leonor, tu ingenio y tu cara
El uno á otro se malogra,
Que quien es tan entendida
Es lástima que sea hermosa.

LEONOR.

Como tú estás tan segura

De que aventajas á todas
Las hermosuras, te muestras
Fácilmente cariñosa
En alabarlas; porque
Quien no compite, no estorba.

DOÑA ANA.

Leonor, y de tus cuidados,
¿Cómo estás?

LEONOR.

Como quien toca,
Naufragio entre la borrasca
De las olas procelosas,
Ya con la quilla el abismo,
Y ya el cielo con la popa.

(Aparte.)

¿Cómo le preguntaré;
Pero está el alma medrosa,
Á qué vino anoche Carlos?
Más; ¿qué temo si me ahoga
Después de tantos tormentos
De los celos la ponzoña?

DOÑA ANA.

Leonor, ¿en qué te suspendes?

LEONOR.

Quisiera saber, perdona,
Que pues ya mi amor te dije,
Fuera cautela notoria
Querer no mostrar cuidado
De aquello que tú no ignoras,
Que es preciso que le tenga;
Y así, pregunto, señora,

Pues sabes ya que yo quiero
Á Carlos, y que su esposa
Soy, ¿cómo entró anoche aquí?

DOÑA ANA.

Deja que no te responda
Á esa pregunta tan presto.

LEONOR.

¿Por qué?

DOÑA ANA.

Porque quiero ahora
Que te diviertas, oyendo
Cantar.

LEONOR.

Mejor mis congojas
Se divirtieran sabiendo
Esto, que es lo que me importa,
Y así...

DOÑA ANA.

Con decirte, que
Fué una contingencia sola,
Te respondo; más mi hermano
Viene.

LEONOR.

Pues que yo me esconda
Será preciso.

DOÑA ANA.

Antes no,
Que ya yo de tu persona
Le dí cuenta, porque pueda
Aliviarte en tus congojas;
Que al fin los hombres mejor

Diligencian estas cosas,
Que nosotras.

LEONOR.

Dices bien ;
Más no sé que me alborota.
(Sale Don Pedro.)

¡Más cielos qué es lo que miro!
¿Este es tu hermano, señora ?

DON PEDRO.

Yo soy, hermosa Leonor,
¿Qué os admira ?

LEONOR.

¡Ay de mí! Toda
Soy de mármol ; ¡ah fortuna,
Qué así mis males dispongas
Qué á la casa de Don Pedro
Me traigas !

DON PEDRO.

Leonor hermosa,
Segura estais en mi casa ;
Porque aunque sea á la costa
De mil vidas, de mil almas,
Sabré librar vuestra honra
Del riesgo que os amenaza.

LEONOR.

Vuestra atencion generosa
Estimo, señor Don Pedro.

DON PEDRO.

Señora, ya que las olas
De vuestra airada fortuna
En esta playa os arrojan,

No habeis de decir que en ella
Os falta quien os socorra.
Yo, señora, he sido vuestro,
Y aunque siempre desdenosa
Me habeis tratado, el desden
Más mi fineza acrisola,
Que es muy garboso desaire
El ser fino á toda costa.
Ya en mi casa estais ; y así
Sólo tratamos ahora
De agradaros y serviros.
Pues sois dueña de ella toda.
Divierte á Leonor, hermana.

DOÑA ANA.

Celia.

CELIA.

¿Qué mandas, señora ?

DOÑA ANA.

Dí á Clori y Laura que canten.
(Aparte.)

Y tú, pues ya será hora
De lo que tengo dispuesto,
Porque mi industria engañosa
Se logre, saca á Don Carlos
Á aquella reja, de forma
Que nos mire, y que no todo
Lo que conversemos oiga
De este modo lograré
El que la pasion celosa
Empiece á entrar en su pecho ;
Que aunque los celos blasonan

De que avivan el amor,
Es su operacion muy otra,
En quien se vé como dama,
Ó se mira como esposa;
Pues en la esposa despecha
Lo que en la dama enamora.
¿No vas á decir que canten?

CELIA.

Voy á decir ambas cosas.

DON PEDRO.

Más con todo, Leonor bella,
Dadme licencia que rompa
Las leyes de mi silencio
Con mis quejas amorosas:
Que no siente los cordeles
Quien el dolor no pregona.
¿Qué defecto en mi amor visteis,
Que siempre tan desdenosa
Me tratásteis? ¿Era ofensa
Mi adoracion decorosa?
Y si amaros fué delito,
¿Cómo otro la dicha goza,
É igualándonos la culpa,
La pena no nos conforma?
¿Cómo si es ley el desden
En vuestra beldad, forzosa
En mí la ley se ejecuta,
Y en el otro se deroga?
¿Qué tuvo para con vos
Su pasion de más airosa?
¿De más bien vista su pena?

¿Qué siendo una misma cosa
En mí os pareció culpable
Y en el otro meritoria?
Si él os pareció más digno,
¿No supliera en mi persona
Lo que de galan me falta,
Lo que de amante me sobra?
Más sin duda, mi fineza
Es quien el premio me estorba,
Que es quien la merece ménos
Quien siempre la dicha logra;
Más si yo os he de adorar
Eternamente, ¿qué importa
Qué vos me negueis el premio,
Pues es fuerza que conozca
Que me concedeis de fino
Lo que os negais de piadosa?

LEONOR.

Permitid, señor Don Pedro,
Ya que me haceis tantas honras,
Que os suplique, por quien sois,
Me hagais la mayor de todas,
Y sea, que ya que veis
Que la fortuna me postra
No apureis más mi dolor,
Pues me basta á mí por soga
El cordel de mi vergüenza,
Y el peso de mis congojas.
Y puesto que en el estado
Que veis que tienen mis cosas,
Tratarme de vuestro amor

Es una accion tan impropia,
Que ni es bien decirlo vos,
Ni justo que yo lo oiga,
Os suplico que calleis;
Y si es venganza que toma
Vuestro amor de mi desden,
Elegidla de otra forma,
Que para que estéis vengado
Hay en mis penas de sobra.

(Hablan aparte y salen á una reja, Don Carlos, Celia y Castaño).

CELIA.

Hasta aquí podeis salir,
Que aunque mandó mi señora
Que os retirarais, yo quiero
Haceros esta lisonja,
De que desde aquesta reja
Oigais una primorosa
Música, que á cierta dama,
Á quien mi señor adora,
Ha dispuesto; aquí os quedad.

CASTAÑO.

Oiga Usted.

CELIA.

No puedo ahora.

(Vase y sale por el otro lado).

CASTAÑO.

Fuése y cerrónos la puerta
Y dejónos como monjas
En reja, y sólo nos falta
Una escucha que nos oiga.

(Llega y mira).

Pero, Señor, ¡ vive Dios!
Que es cosa muy pegajosa
Tu locura, pues á mí
Se me ha pegado.

DON CÁRLOS.

¿ En qué forma ?

CASTAÑO.

En que escucho los cencerros,
Y aún los cuernos se me antoja,
De los bueyes que perdimos.

(Llega Don Carlos).

DON CÁRLOS.

¡ Qué miro! ¡ Amor me socorra!
¡ Leonor, Doña Ana y Don Pedro
Son! ¿ Ves cómo no fué cosa
De ilusion él que aquí estaba ?

CASTAÑO.

¿ Y de qué esté no te enojas ?

DON CÁRLOS.

No, basta saber como vino,
Que si yo en la casa propia
Estoy, sin estar culpado,
¿ Cómo quieres que suponga
Culpa en Leonor? Antes juzgo
Que la fortuna piadosa
La condujo á donde estoy.

CASTAÑO.

Muy reposado enamoras,
Pues no sueles ser tan cuerdo;
Más ¿ si hallando golpe en bola
La ocasion el tal Don Pedro

La cogiese por la cola,
Estáramos muy buenos?

DON CÁRLOS.

Calla, Castaño, la boca,
Que es muy bajo quien sin causa
De la dama á quien adora,
Se da á entender que la ofende,
Pues en su aprension celosa
¿Qué mucho que ella le agravie
Cuando él á sí se deshonra?
Más escucha que ya templan.

DOÑA ANA.

Cantad pues.

CELIA.

Vaya de solfa

MÚSICA.

¿Cuál es la pena más grave
Que en las penas de amor cabe?

voz I.

El carecer del favor
Será la pena mayor,
Puesto que es el mayor mal.

coro I.

No es tal.

voz I.

Sí es tal.

coro II.

¿Pues cuál es?

voz II.

Son los desvelos

Á que ocasionan los celos,
Que es un dolor sin igual.

coro II.

No es tal.

voz II.

Sí es tal.

coro I.

¿Pues cuál es?

voz III.

Es la impaciencia

Á que ocasiona la ausencia,
Que es un letargo mortal:

coro I.

No es tal.

voz III.

Sí es tal.

coro II.

¿Pues cuál es?

voz IV.

Es el cuidado

Con que se goza lo amado,
Que nunca es dicha cabal.

coro II.

No es tal.

voz IV.

Sí es tal.

coro I.

¿Pues cuál es?

voz V.

Mayor se infiere

No gozar á quien me quiere

Cuando es el amor igual.

CORO I.

No es tal.

VOZ I.

Sí es tal.

CORO II.

Tú, que ahora has respondido,
Conozco que sólo has sido
Quien las penas de amor sabe.

CORO I.

¿Cuál es la pena más grave
Qué en las penas de amor cabe?

DON PEDRO.

Leonor, la razon primera
De las que han cantado aquí
Es más fuerte para mi;
Pues si bien se considera,
Es la pena más severa
Que puede dar el amor
La carencia del favor,
Que es su término fatal.

LEONOR.

No es tal.

DON PEDRO.

Sí es tal.

DOÑA AÑA.

Yo, hermano, de otra opinion
Soy, pues si se llega á ver,
El mayor mal viene á ser
Una celosa pasion;
Pues fuera de la razon

De que del bien se carece,
Con la envidia se padece
Otra pena más mortal.

LEONOR.

No es tal.

DOÑA ANA.

Sí es tal.

LEONOR.

Aunque se halla mi sentido
Para nada, he imaginado
Que el carecer de lo amado
En amor correspondido,
Pues con juzgarse querido
Cuando del bien se carece,
El ansia de gozar crece
Y con ella crece el mal.

DOÑA ANA.

No es tal.

LEONOR.

Sí es tal.

DON CÁRLOS.

¡ Ay Castaño! Yo dijera
Que de amor en los desvelos
Son el mayor mal los celos,
Si á tenerlos me atreviera;
Más pues quiere Amor que muera,
Muera de sólo temerlos,
Sin llegar á padecerlos,
Pues este es sobrado mal,

CASTAÑO.

No es tal.

DON CARLOS.

Sí es tal.

CASTAÑO.

Señor, el mayor pesar
Con que el amor nos baldona,
Es querer una fregona
Y no tener que la dar,
Pues si llevo á enamorar,
Corrido y confuso quedo;
Pues conseguirlo no puedo
Por la falta de caudal.

MÚSICA.

No es tal.

CASTAÑO.

Sí es tal.

CELIA.

El dolor más importuno
Que da amor en sus ensayos,
Es tener doce lacayos
Sin regalarme ninguno,
Y tener perpetuo ayuno,
Cuando estar harta debiera
Esperando costurera
Los alivios del dedal.

MÚSICA.

No es tal.

CELIA.

Sí es tal.

DOÑA ANA.

Leonor, si no te divierte
La música, al jardin vamos,

Quizá tu fatiga en él
Se aliviará.

LEONOR.

¿ Qué descanso

Puede tener la que sólo
Tiene por alivio el llanto?

DON PEDRO.

Vamos, divino imposible.

DOÑA ANA.

Haz, Celia, lo que he mandado,
Que yo te mando un vestido
Si se nos logra el engaño.

(Vanse Don Pedro, Doña Ana y Leonor)

CELIA.

Eso si es mandar con modo,
Aunque esto de : yo te mando,
Cuando los amos lo dicen,
No viene á hacer mucho al caso,
Pues están siempre tan hechos
Que si acaso mandan algo,
Para dar luégo se excusan,
Y dicen á los criados

Que lo que mandaron no
Fué mando, sino mandato.
Pero vaya de tramoya,
Yo llevo, y la puerta abro,
Que presto que ya Don Juan,
Que era mi mayor cuidado,
Con la llave que le dí
Estuvo tan avisado
Que sin que yo le sacase